



el Medio Ambiente NO es-pera



Caída Libre

2 Agosto
Año 2004

La in-sustentabilidad de la Minería chilena

Las empresas mineras luchan por lograr certificados de sustentabilidad, sin terminar de explicarnos que significa para ellos ese término. Si simplificamos este concepto señalando que se trata del equilibrio entre el desarrollo económico, social y ambiental presente, sin hipotecar el de las futuras generaciones, percibimos que este concepto no da cuenta de una serie de situaciones de injusticia socio-ambiental actuales.

Del mismo modo podemos asegurar que la minería chilena posee solo el desarrollo económico. Las enormes ganancias que las empresas mineras logran explotando metales en nuestro país, figuran entre las mayores del mundo. Si consideramos que gran parte de las empresas transnacionales del rubro no pagan impuesto a la renta, el beneficio económico es solo para ellos y de redistribución poco se puede decir.

A ello sumamos los efectos ambientales de la actividad minera, enormes hoyos junto a cerros de roca removida; sustancias tóxicas liberadas al medio ambiente; millones de metros cúbicos de aguas extraídas en zonas donde es escasa para ser contaminada y liberada nuevamente al ambiente, son algunos ejemplos.

A pesar de las inversiones realizadas en tecnología, las cuales pretenden disminuir las pérdidas optimizando así los procesos productivos y liberando por lo tanto una menor cantidad de sustancias, ambientalmente la minería es una de las actividades más insustentables.



Las nuevas tecnologías permiten extraer minerales donde antiguamente no era rentable. Esto ha llevado a la actividad minera a ubicarse en cabeceras de cuencas de valles muchas veces productivos tales como el Choapa, el Huasco y Copiapó poniendo en riesgo la rentable agricultura de exportación y de consumo interno. Las pérdidas son enormes ya que la minería explota durante

César Padilla
Encargado del Área Minería y Medio Ambiente OLCA

30 años y luego abandona el lugar dejando un potencial de contaminación que puede permanecer por siglos.

El crecimiento de la actividad que triplicó la producción de cobre en poco más de 10 años, derivó en una caída del empleo cercana al 30 por ciento y al igual que en el resto del mundo, se puede asegurar que las localidades cercanas a las faenas mineras siguen siendo las más pobres.

Para los países ricos en minerales, la industria minera transnacional es una maldición. Explotan sin pagar, contaminan el suelo, las aguas y el aire, corrompen gobiernos locales, regionales y a veces, nacionales, cooptan comunidades, desplazan otras actividades con potencial de sustentabilidad, empobrecen las comunidades del entorno aumentando de paso el alcoholismo, la drogadicción, la prostitución y la delincuencia. ¿Por qué podría entonces extrañar que las comunidades afectadas se opongan tan férreamente al riesgo de convivir con la minería?

Sin duda, una respuesta de sobrevivencia difícil de cuestionar. Si bien la minería en manos del Estado aporta al fisco sus ingresos, tampoco escapa a los impactos descritos anteriormente. Cabe preguntarse entonces ¿En qué términos podríamos hablar de sustentabilidad de la minería?.